

EL CRUCIFIJO DE SAN LORENZO DE BRINDISI EN TARANTO Y SU CULTO

Francesco di Giorgio

“Estaban al pie de la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena”

Ver morir a un hijo es para una madre el dolor más atroz que exista: ver morir a su hijo mientras ella permanece con vida, a ese hijo al que le hubiera gustado dar cien veces más la vida e incluso sustituirse en su muerte. Sin embargo, el dolor probado por María no empieza con la muerte de Jesús, la muerte de su hijo fue solo el epílogo de un dolor que comienza con la profecía del viejo Simeón durante la presentación de Jesús en el templo: “¡ Y también a ti una espada te atravesará el alma!” Y dicha profecía se cumplió a los pies de la cruz de Jesús en el madero.

La fuerza de la Iglesia proviene de la predicación de Jesús en la cruz, es decir, del símbolo de la debilidad. Es el símbolo de la cruz, que representa para nosotros católicos el amor de Dios y tras la resurrección, el triunfo sobre la muerte. A lo largo de los siglos, la Iglesia siempre ha mantenido vivo e incentivado el culto y la veneración hacia la Cruz: ejemplo de ello son las numerosas cofradías y asociaciones que se remiten a esto. En particular manera durante los ritos de la Semana Santa, en los que el crucifijo es el símbolo para tantos devotos, emblema de meditación y conversión. Y será precisamente en la ciudad de Taranto que a finales de los años setenta del siglo pasado aparecerá un nuevo culto hacia el hijo de Dios en la Cruz.

Será en el 1963 cuando el matrimonio de Tria-Schiavone donen a la apenas formada parroquia de San Lorenzo de Brindisi de los padres capuchinos el hermoso simulacro de Cristo Crucificado. Estos se hallaban en Lecce, visitando el laboratorio del artesano Pietro Indino. Al instante quedaron fascinados con una escultura de la Crucifixión a tamaño natural, con una expresión en el rostro plagada de dulzura y amor. Será durante el 1978 cuando una procesión lo ponga de moda por las calles de Taranto, gracias al P. Severino Ciannella que reflexionaba acerca de cómo faltaban los jóvenes y cómo gracias a la procesión se volvió a reavivar el fervor religioso.

Los jóvenes han sido siempre los protagonistas de este amor hacia el crucificado y que hoy en día, hombres maduros, siguen presentes para que las nuevas generaciones sigan adelante con esta pasión.

En un análisis que realiza el profesor Antonio Fornaro reflexiona acerca de cómo la gente de Taranto Vecchia al mudarse a la parte nueva de la ciudad observó en esta iniciativa de la procesión del Crucificado una relación con la tan tradicional procesión de nuestra señora de los Dolores. Y así el profesor Angelo Carrieri sostiene que “la procesión atraviesa las calles del barrio, llevando parte del calor de la ciudad antigua, todos unidos por igual modo, jóvenes, ancianos, hombres, niños y mujeres, son testigos de cómo la cruz los une horizontalmente entre ellos y verticalmente hacia Dios”

Y es contemplando a Jesús en el madero que no podemos evitar acordarnos de las palabras de San Paolo: “Cristo Jesús ¿ha muerto o ha resucitado?. Si Cristo no hubiera resucitado nuestra fe sería en vano. Muerte, ¿Dónde está tu victoria?; Muerte, ¿Dónde está tu agujón?”